

## HÉROE Y GENTE EN EL RESURGIMIENTO ITALIANO: EL CASO GARIBALDI

*Hero and people in the Italian Resurgence:  
the Garibaldi's case*

**Alfredo LUZI**  
Universidad de Macerata

### **Resumen**

Desde 1861 hasta hoy, aunque con interpretaciones muy diferentes, Garibaldi es un ícono de la historia italiana y ha sido y es la opción ideal del héroe que luchó por la unificación de Italia, por la libertad de los otros pueblos, al representar siempre un modelo de personaje funcional en perspectiva pedagógica para la dimensión unitaria del país. Se desencadenó así un proceso sociológico de identificación a través de las imágenes y un registro de la memoria que ha encontrado su desarrollo en la epopeya garibaldina de la Primera Guerra Mundial y más tarde en la epopeya de la Resistencia. La leyenda garibaldina se transmitió, además, a través de la literatura, gracias a escritores como Edmundo de Amicis, a través del cual se puede apreciar el elogio del patrimonio cultural que representan los grandes escritores del pasado, como *humus* de la alcanzada unidad del país. Después de su muerte, la iconografía monumental intentará enviar un mensaje de unidad política de los italianos, erigiendo estatuas en las que se representan a Garibaldi y a Vittorio Emanuele, ambos a caballo, con la idea simbólica de un encuentro entre la revolución democrática de uno y el centralismo monárquico del otro.

**Palabras claves:** Garibaldi, Edmundo de Amicis, iconografía.

### **Abstract**

From 1861 until today, although with very different interpretations, Garibaldi is an icon of Italian history and has been the ideal choice of a hero who fought for the unification of Italy, and for the freedom of other nations, always representing a model of a functional character with a pedagogical perspective for the country's unitary dimension. It triggered a sociological identification process through the images and a record of

memory, which has found its development at the epic garibaldina of the First World War, and later in the one of the Resistance. Garibaldi legend was also transmitted through literature, thanks to writers like Edmundo de Amicis, who made evidence of the compliment of the cultural heritage represented by the great writers of the past, as *humus* that achieved unity of the country. After his death, monumental iconography try to send a message of Italians political unity, raising statues which represent Garibaldi and Vittorio Emanuele both riding horses, with the symbolic idea of a meeting between the democratic revolution of the first one and the monarchical centralism of the second one.

**Key words:** Garibaldi, Edmundo de Amicis, iconography.

Desde 1861 hasta hoy, aunque con interpretaciones muy diferentes, Garibaldi es un icono de nuestra historia y ha sido y es la opción ideal del héroe que luchó por la unificación de Italia, y por la libertad de los otros pueblos, representando siempre un modelo de personaje funcional para la dimensión unitaria del país.

Simplemente visitando Italia es posible darse cuenta de esto. Cada plaza en Italia es dedicada a Garibaldi, hay lápidas en los edificios donde dormía, donde comía, donde solamente descansó. Se desencadenó así un proceso sociológico de identificación a través de las imágenes y el registro de la memoria que ha encontrado su desarrollo en la epopeya garibaldina de la Primera Guerra Mundial y más tarde en la epopeya de la Resistencia. Sobre una línea de nacionalismo no muy velada la figura de Garibaldi es el referente ideal de los héroes que liberaron Italia del imperio de Austria-Hungría (que alguien lamentó) y de “patriotas” que, al final de la Segunda Guerra Mundial, derrotaron el nazi-fascismo. No es casualidad que la imagen de Garibaldi con la boina de “los Mil” fuese adoptada por el Frente Popular para la campaña electoral de 1948.

Este continuo proceso de mitificación de un personaje que con sus empresas había acelerado la unificación, superando de impulso las vacilaciones de la política nacional e internacional, fue interrumpido recientemente por fuertes tendencias autonomistas transmitido sobre todo por un partido, como la “Lega” y que arriesga, si no se mantiene bajo control, de hacer hundir Italia en una fragmentación

de la estructura nacional, en un fenómeno llamado “balcanización”, en referencia a la ruptura de la ex Yugoslavia y la antigua Checoslovaquia. Umberto Bossi, en una reunión de la “Lega” el 26 de agosto 2007, no dudó en definir literalmente, con la elegancia que caracteriza sus discursos, Garibaldi “un imbécil”, como si hubiese sido la ruina de Italia.

Sin embargo, en el periodo posterior al Resurgimiento el juicio sobre el héroe de Niza era muy diferente y su leyenda se transmitió también a través de la literatura. Leamos esta página:

Junio

*Garibaldi*

*3, sábado. Mañana es la Fiesta Nacional.*

Hoy es un día de luto nacional, anoche murió Garibaldi. ¿Sabes quién era? Es el que liberó diez millones de italianos de la tiranía de los Borbones. Murió a los setenta y cinco años, nació en Niza, hijo de un capitán de barco, a los ocho años salvó la vida de una mujer; a los trece años, se rescató una embarcación llena de compañeros que naufragaban; a los veintisiete, sacó de las aguas de Marsella a un joven que estaba ahogando, a los cuarenta y uno rescató una nave del incendio en el Océano. Él combatió durante diez años en Estados Unidos por la libertad de un pueblo extranjero, combatió en tres guerras contra los austriacos por la liberación de Lombardía y de Trentino, defendió a Roma de los franceses en 1849, liberó a Palermo y a Nápoles en 1860, volvió a combatir en Roma en el ‘67, luchó en 1870 contra los alemanes en defensa de Francia. Él tenía la llama del heroísmo y el genio de la guerra. Luchó en cuarenta batallas y ganó treinta y siete. Cuando no luchó, trabajó para ganarse la vida o se encerró en una isla solitaria a cultivar la tierra.

Él era un maestro, marinero, obrero, comerciante, soldado, general, dictador. Fue grande, sencillo y bueno. Odiaba a todos los opresores, él amaba a todos los pueblos y protegía a todos los débiles; no tenían otra aspiración que el bien, negó los honores, despreciaba la muerte, adoraba Italia [De Amicis: 344].

La biografía de Garibaldi que también en el ritmo anafórico y en la recuperación del imaginario mítico de figuras como Cincinnato y Robin Hood revela la adhesión a la escritura de la epopeya, abre el tercer capítulo del famoso libro *Corazón*, escrito por Edmondo De Amicis entre 1884 y 1886, pero ambientado en 1881-1882, como confirman la noticia de la muerte de Garibaldi que tuvo lugar el 2 de junio 1882 en el pasaje citado anteriormente y en la siguiente observación: “11, domingo. Fiesta Nacional. Retrasada de siete días por la muerte de Garibaldi” [De Amicis: 345].

El proceso de mitificación es, por lo tanto, claramente funcional a una idea de literatura en perspectiva pedagógica-unitaria que sustenta muchas de las obras de De Amicis, de acuerdo con las opiniones ya expresadas por Francesco De Sanctis en su obra maestra crítica, la *Historia de la literatura italiana*, en la que el futuro ministro del primer gobierno Cairoli teorizaba una concepción de la literatura como historia sub-especie literaria de la civilización de una nación y elogiaba el patrimonio cultural que representan los grandes escritores del pasado, como humus de la alcanzada unidad del país.

Pero, ¿cuáles eran las relaciones de Garibaldi con el poder político de aquellos años?

No hay duda de que entre los principales actores de la política uniforme y el héroe de los dos mundos existía un conflicto fuerte, probablemente debido al hecho de que Garibaldi tuvo un sentimiento colectivo que tenía pocas conexiones con las estrategias de la práctica política.

Desde los primeros años del Ochocientos la poesía romántica, a lo largo de la historia, la filosofía y la literatura, elaboró y exaltó el concepto de pueblo, entendido como una comunidad de personas que están unidas no sólo por los límites geográficos, sino sobretudo por aspectos culturales y lingüísticos, y de los cuales los intelectuales son los representantes legítimos. Si nos referimos a escritores como Berchet, Manzoni y, en parte, a Leopardi, somos conscientes de cómo en sus obras la relación entre la literatura y la gente es muy estrecha, asumiendo a menudo connotaciones políticas. Si, por un lado, los estudios de folklore tuvieron en la primera mitad del siglo XIX un gran desarrollo, por otro, muchos escritores de ese período se dedicaron a investigaciones sobre las

tradiciones populares, como Costantino Nigra o Niccolò Tommaseo. La idea de la gente, por ejemplo, en *Sepolcri*, de Foscolo, está estrechamente ligada a la del poeta, un portavoz de la gente, bardo de una comunidad que reconoce en él el papel de representante y lo legitima a héroe a través de un proceso de emblemización. El poeta, como sucede en el Primer coro de *Adelchi*, da voz a “las personas comunes dispersas que nombre no tienen” o invita, como en *Sepolcri*, al culto de las glorias nacionales enterradas en Santa Croce, también santuario político de la unidad italiana.

Esta concepción de la relación entre las personas y el héroe trae consigo un profundo cambio historiográfico por parte del Romanticismo respecto a la tradición iluminista. El Siglo de las Luces fue principalmente cosmopolitista y creía que todos los hombres eran iguales, siendo poseedores de la razón. De consecuencia, en el plano político, los mecanismos revolucionarios adoptados en Francia podrían ser exportados a otros países, sin tener en cuenta el contexto y las condiciones socio-culturales específicas de cada nación. En cambio, Vincenzo Cuoco, contando la dramática experiencia de la revolución napolitana de 1798, demostrará que el universalismo iluminista no funciona si no se relaciona dialécticamente con el territorio en el cual se tiene intención de echar raíces. La idea revolucionaria había echado raíces en Francia ya que contaba con el apoyo de una burguesía consciente que, en cambio era prisa el Reino de Nápoles. Eleonora Pimentel Fonseca, Francisco Caracciolo y otros patriotas pagaron con la vida su error político.

En esta perspectiva, se desarrolla la idea de nación, constituida por un pueblo, y al mismo tiempo al cosmopolitismo iluminista se opuso el internacionalismo romántico, que pone énfasis sobre la diversidad de cada nación en sus características culturales, políticas y económicas.

Un primer punto de contraste entre el líder, el “dictador” de De Amicis, y el poder político nace del papel que Garibaldi atribuye a la idea de la revolución dentro de la relación pueblo-héroe. Él estaba convencido de que para la liberación de los pueblos oprimidos era necesario crear pequeñas o grandes insurgencias contra los poderes establecidos, ya que era alérgico a la prudencia de la gestión diplomática de los conflictos internacionales. Por otra parte, el tema

revolucionario atraviesa toda la historia del pensamiento del Resurgimiento, a partir del 1812 hasta los levantamientos de los carboneros y a las reflexiones de Giuseppe Mazzini, quien reconoce a los intelectuales un papel de élite en la guía de las personas hacia la libertad. Garibaldi luchaba por la democracia y por la unidad de Italia. Sin embargo, obtenida esta última, el poder político quedó en manos de la monarquía de los Saboya. Y el rey estaba en primer lugar legitimado, en orden dinástico, “por voluntad de Dios”, y sólo en segundo grado por la nación. Esto llevó a un conflicto de base entre un demócrata como Garibaldi, quien fomentó insurgencias populares para establecer un verdadero poder del pueblo y el poder político representado por la Casa de Saboya y la aristocracia de los cuales Cavour era el representante más prestigioso, un primer ministro que había confesado en una carta a Costantino Nigra: “Yo no he obstaculizado Garibaldi en el proseguimiento de su proyecto porque hubiera sido necesario usar la fuerza para impedirlo”<sup>1</sup>.

La reunión del 26 de octubre de 1860 en el municipio de Vairano Patenora, más conocido como “reunión de Teano”, asume así, con todas la simbología icónicas perpetuada por las pinturas y monumentos que representan los dos protagonistas montando a caballo que viajaban en la dirección opuesta, un acto de sumisión del hombre de armas Garibaldi hacia el monarca Víctor Manuel II, aclamado con el título de “Rey de Italia”.

Los contrastes con Cavour fueron aún más lacerantes. El Conde, adoptando la política que recordaba la “de la alcachofa” teorizada por Carlo Emanuele III de Saboya, había hecho arreglos con los franceses a los cuales había cedido Saboya y Niza el 24 de marzo 1860, ciudad natal de Garibaldi, obteniendo en cambio de la anexión de Toscana y Emilia Romagna al Reino de Cerdeña. Y mientras que paso a paso Camillo Benso cosió su red de relaciones internacionales que habrían debido conducir a la unificación de Italia, Garibaldi había logrado reunir a sus 1.088 hombres y a iniciar la llamada “Expedición de los Mil”. Pero el entusiasmo con el cual los campesinos de Sicilia y Calabria acogieron a los garibaldinos se

---

<sup>1</sup>“Yo no he obstaculizado Garibaldi en el proseguimiento de su proyecto porque hubiera sido necesario usar la fuerza para impedirlo”. “La correspondencia Cavour-Nigra desde 1856 hasta 1861. Editado por R. Comisión editorial, IV, La liberación del Sur. Zanichelli, Boloña, 1928. Carta de Cavour a Costantino Nigra, 12 de mayo 1860, p. 294”. Cit. por Isnenghi [39].

volvió rápidamente menor porque Garibaldi, con el apoyo de los políticos de la izquierda de Garibaldi y de Mazzini, comenzó a forjar relaciones con los grandes terratenientes, los cuales, para mantener intacto sus privilegios, estaban dispuestos a adoptar actitudes liberales en favor de la Casa de Saboya. Los campesinos comenzaron a mirar con recelo la política de Garibaldi, especialmente después de que los garibaldinos reprimieron los movimientos rurales, aun cuando los agricultores de perfecta legalidad, pedían la división de las tierras del Estado en su momento prometidas por el general.

Durante este período, Garibaldi es mantenido bajo control por los emisarios del Conde de Cavour. En respuesta, él afirma su lealtad al rey Vittorio Emanuele II, a quien, en una carta del 11 de septiembre de 1860, demostrando de haber entendido las maniobras para el boicot a sus iniciativas, dice con confianza:

Me quedé en silencio hasta ahora de todas abominables contrariedades por mi sufridas por Cavour, Farini, etc. [...]. En Palermo, después de haber soportado todo lo que pude, me vi obligado a sacar su agente La Farina, que me levantaba mil trastornos y los levanta de todavía (aunque lejos) en mi ausencia [*Cartas...*: 238].

Pero la relación conflictiva con la Casa de Saboya tenía ya en años anteriores asumido las características de una confrontación sobre el plano personal. A menudo olvidamos que Garibaldi fue condenado a muerte por los Saboya tras el fracaso de la insurrección de Génova, en febrero de 1834. Será este acontecimiento el que lo empuje a huir a Brasil, Uruguay, Argentina, donde adopta la técnica revolucionaria de iniciar los brotes de rebelión con rápidos desplazamientos de piezas de mano armadas que colaboran en la lucha por la libertad de los pueblos de acuerdo con los principios democráticos. Después de estas empresas ganó el título de “héroe de los dos mundos”.

Después de quince años en exilio, volverá a la patria, pero se vuelve para la monarquía de Saboya en una espina en el costado. El 29 de agosto 1862 Garibaldi será herido en el Aspromonte por el ejército real que trataba de detener su avance hacia Roma para sacar el

Papa Pío IX, y será encarcelado en la fortaleza de Verignano en La Spezia.

También la relación con Giuseppe Mazzini es compleja y rica de contrastes. Una primera divergencia se refería a la idea pueblo que para el fundador de la *Joven Italia* debería ser dirigido por una élite de intelectuales de acuerdo con un concepto similar a la de los liberales británicos, mientras que para Garibaldi no debería haber una división en clases. Y también en términos de acción política Garibaldi ve en la elección del exilio por parte de Mazzini una renuncia a la lucha. En la novela *Cantoni, el voluntario: Novela histórica* se puede leer una clara referencia sarcástica a la controversia entre las dos grandes figuras de la historia de Italia: "Sólo los puros que adoctrinan, pero que no se mueven, envían al conflicto y se quedan lejos, pueden construir el país. Para ellos, como para los sacerdotes, Marsala fue una derrota y Mentana un triunfo" [Garibaldi: 182-3].

Y si Garibaldi ironiza sobre *Joven Italia* compuesta principalmente por miembros en una edad bastante avanzada, Mazzini respondió en una carta a Caroline Stansfeld del 2 de octubre de 1860, con una frase, no sin resentimiento: "No se puede hacer nada sin él - muy poco, me temo, con él" [Mazzini: 126].

La figura de Garibaldi es engorrosa especialmente después de la unificación de Italia, cuando, en la propagación del transformismo, se hace el enfrentamiento entre republicanos y monárquicos, con acusaciones mutuas de traición a los ideales del Resurgimiento.

Especialmente aquellos que durante las guerras de la Independencia estaban del lado de Garibaldi luego fueron al poder con el apoyo de la monarquía. Es esta la denuncia, por ejemplo, de Di Rudini que culpa a la izquierda por desafiar al hombre que era considerado un héroe, que se había sido defendido cuando fue acusado por los moderados de ser un subversivo.

Las lesiones en la batalla de Aspromonte es un concentrado de las contradicciones políticas que hacen erupción en la crisis post-unitaria cuando el conflicto, político-institucional se desarrolla entre la renovación total, con la renuncia a los modelos de Mazzini o Garibaldi, o la continuidad que se identifica en el monarquía de Saboya.



Garibaldi en este momento, nuevo Cincinnato, se retira a Caprera, pero no interrumpe los contactos con la realidad nacional e internacional. En sus cartas, recogidas en nueve volúmenes, a menudo él insiste en los sentimientos de enojo y decepción que siente por no haber sido comprendido y apreciado por lo que había hecho. Se dedica a escribir novelas relacionadas a su epopeya político-militar, como *I Mille*, *Clelia*, *Manlio*, en el cual la relación héroe/personas se entrelaza entre eventos biográficos e imaginarios. Se favorece así un proceso de mitificación que influenciará no poco la opinión pública que leerá estas novelas en una perspectiva documental, mientras que en ellos, sobre todo en *I Mille* hay una componente de fantasía y aventura que un año después Salgari, el novelista por excelencia de aventuras exóticas, lo retomará en otros temas.

Después de su muerte, la iconografía monumental intentará enviar un mensaje de unidad política de los italianos, erigiendo estatuas en las que se representan ambos a caballo, Garibaldi y Vittorio Emanuele, con la idea simbólica de un encuentro entre la revolución democrática de uno y el centralismo monárquico del otro\*.

### **Bibliografía**

- Cartas de Giuseppe Garibaldi*. 1988. Massimo De Leonardis, ed. Roma: Instituto para la Historia del Resurgimiento Italiano. V, 238.
- DE AMICIS, EDMONDO. 1996. "Corazón: Libro para los niños". *Obras escogidas*. Folco Portinari y Giusi Baldissonne, eds. (Los Meridianos). Milán: Mondadori.
- GARIBALDI, GIUSEPPE. 1870. *Cantoni el voluntario: Novela histórica*. Milán: Politti.
- ISNENGI, MARIO. 2007. *Garibaldi fue herido*. Roma: Donzelli.
- MAZZINI, GIUSEPPE. 1911. *Cartas inéditas 1836-1864*. Milán: Treves.

---

\*Inicio de evaluación: 29 jul. 2013. Fecha de aceptación: 1 oct. 2013.